

INTERPRETACIÓN DE UN SUEÑO

(La santa)

Vomitó larvas de mariposa.

La vida y la muerte

luchando en sus entrañas.

Jadeaba, agonizante,

en una carrera contra el fin.

Las larvas a punto de reventar

su frágil cuerpo.

Casi ahogada buscó

una bata blanca que la salvara.

Como paloma de vida,

extrajo con sus artilugios de brujo

uno a uno los insectos que la amenazaban.

La muerte se cernía sobre ella

como un enjambre de abejas que zumbaba en su cabeza.

Su tumba: Un cubo de abejas

que untaban su cuerpo,

tierra y cielo,

de dorada y rica miel

con la que los hombres se alimentaban

RESURRECCIÓN

Un poderoso rayo,
hiriendo el espacio y el tiempo,
fulminó mi corazón
en un mar de cenizas.

Los niños a la merienda,
sus padres y sus abuelos
surgieron de un mundo inerte,
como flores que se levantan
de la muerte.

Desde entonces los hombres
comieron mis cenizas.

LA VIDA

Me dejaré arrastrar
por las olas
hacia el océano profundo
de la vida.

La blanca luna
me atraerá hacia
mareas desconocidas.

Muchas de ellas
inmersas
en peligrosas tempestades.

Pero Tú,
junto a mí,
sobre las turbias
aguas,
siempre,
al mínimo tropiezo,
tenderás tu generosa mano
para salvarme del abismo
y yo me dejaré guiar,
como el manso cordero
que Tú fuiste un día,
alabándote y susurrándote:
que seas Tú mi camino y mi estela,
que tu voluntad
y la mía
se fundan
en una sola carne.

HAMBRE

Negras bocas,
que engullen desesperadas
la tierra estéril.

Abultados vientres vacíos
apunto de reventar.

Miradas inocentes, débiles, desesperadas,
que son comidas por la inmundicia de seres alados.

Rapiñas que,
guardianes de la muerte,
la contemplan
a la espera
de su diario macabro festín.

Cruces de débiles maderos
que apenas se sostienen
sobre la arena del desierto.

Aparente fracaso
en leño seco,
convertido en gloria eterna.

¡ QUÉ GRAN HEREJÍA!

¡Seducirte!

¡Oh, Señor,

qué gran osadía!

Tejer una fina tela
de innumerables gracias,
que cubra la naciente rosa,
que aún no ha sido bautizada
por el rocío de la noche.

¡Seducirte!

¡Qué locura!

¡Sí, el mundo

al revés!

Caer Tú

en mi inmaculada red,
enredarte con el sutil hilo
de mis sentimientos
para acabar
muerto de amor,
saboreado por
gigantescos bocados
de mis trémulos labios
y subcionarte
hasta el fin de mis fuerzas
y el imposible límite
de tu persona.

¡Seducirte!

¡ Dios mío!

¡Qué gran herejía!

ORACIÓN MENTAL

Siempre le había costado
la oración oral.

Pero entonces descubrió que,
en las noches oscuras,
su mejor oración sería
apretar con fuerza el crucifijo
que pendía de su cuello.

Se sentiría segura ,
como cuando de pequeña
daba chupetazos con fuerza
al chupo antes de dormirse.

UN LUGAR EN QUE LOS SANTOS TIENEN LA ÚLTIMA PALABRA

Mis limitaciones me atormentan.

¿Qué hacer con un cuerpo
sobre el que no se ciñe
la banda de la belleza?

¿Qué hacer con una mente
no excesivamente lúcida?

¿Cómo sobrevivir en un mundo
que te mata con cientos de imágenes
pretendidamente perfectas?

¿Cómo sobrevivir a la dictadura
de los lúcidos cerebros?

Quizá sólo me que de
un rincón en el mundo,
un hermoso lugar virgen,
sin explorar.

Lleno de gamas de colores,
que van desde la más triste oscuridad
hasta las carcajadas más luminosas.

Un lugar demasiado bello y lúcido
para poder ser medido por algún concurso internacional,
o por uno de esos fríos test de inteligencia.

Un lugar democrático,
al que todo el mundo puede acceder
y en el que todos podemos progresar:
el lugar en el que los santos
tienen la última palabra.

“SI TU OJO PECA, ARRÁNCATELO”

(Consejo de la que escribe para la que escribe)

Escena de La Reina Cristina de Suecia:

Greta Garbo mira sin ver

hacia un horizonte sin fin.

Que tu imaginación suspenda la mirada
sin ver en el horizonte de tus debilidades.

FUE CUANDO DESCUBRÍ QUE ME QUERÍAS

Eternamente me amaste, Señor.

Irrumpí en la naturaleza
como proyecto realizado.

Tejiste con tus amorosas manos
un haz de nervios, huesos y carne,
formando un expectante tapiz,
estampado con los colores de mi alma,
sentimientos que tatuaban la carne.

Crecí en el desierto,
de donde partiría hacia
la tierra prometida.

Yo empecé a vivir en ti,
sin apenas saberlo.

Partí de un árido desierto.

Al guiar tu voz mis torpes pasos,

Tu palabra fue penetrando
en mi corazón

y tu melodía se me hizo amable.

Al canto de tu garganta ,
mis pesados pasos

fueron haciéndose gráciles.

Mi rojo corazón fue ensanchándose
para convertirse en ardiente antorcha.

Al empezar a quererte yo,
fue cuando descubrí
que me querías.

EL SANTO

Toda su vida,
con gran devoción,
dibujó en sus labios
el beso al judas de turno.

Para ti,
que no crees,
es un imbécil.
No te confundas.

Para Dios,
sólo puede ser un santo.

MI ALMA

La redondez
de una transparente bola de cristal
que cae de las manos de Dios
para rodar en la tierra.
¡Esa quisiera que fuese mi alma!
¡Brillante, translúcida, desnuda!,
pues a nadie tiene que temer
y nada tiene que ocultar.
¡Fuerte!,
pues es robusta la humildad.
Que se columpiase
cada vez más alto,
colgada de la perfección
de una esfera,
como el niño que anhela
hacer de las nubes
dulces caramelos
con los que juegan sus manos.
Que chapoteara en las frescas aguas de la virtud,
esquivando, cuando se puede,
a los sangrientos tiburones,
que se alimentan de inocente carne humana.
O, de ser presa inevitable,
sonreír como sonríe el justo,
con la alegría que engendra
la paz de la conciencia
mientras que un inmenso depredador

va triturando tus huesos,
pero nunca tu fe, tu esperanza
y, ¿cómo no?, tu caridad.

LA EQUILIBRISTA

Toda mi vida
la vivo sobre
una cuerda floja,
al borde del abismo,
haciendo malabares
frente al demonio.

El tiempo es una red
en la que puedes caer
y volverte a levantar.

Espero que en el momento
en que se retire esa vieja red
me deje suspender en el infinito espacio,
como digno equilibrista,
sobre el alambre
siempre seguro,
de Dios.

SENDA SIN FIN

Blanca, fría, pétrea niña,
la muerte detuvo el tiempo,
cincelándote en pura estatua de sal.

Una macabra ironía
revoloteó sobre
tus pupilas infantiles,
posándose sutilmente
para chuparte
el cándido brillo
de tu bulliciosa vida.

Sobrellevas con dignidad
una pesada carga
para tu sobrada juventud:

la carga de la muerte,
guardada en tu maletín escolar

Dominando la tierra de los muertos,
surges de entre ellos,
con tu estático caminar,
mirando al horizonte
de una senda sin fin.

VOCES DE DIOS

Voces de Dios,
voces espirituales,
agua viva que corre
entre las sagradas y oscuras piedras,
desbordando milenarios templos.

Caudal de místico amor,
que tiene por remanso
el templado corazón
de un viejo monje.

Voces que hablan,
en sabias melodías,
con el Padre.

Voces imperecederas
que dan de beber
agua eterna
al hombre sediento de hoy.

YO NO MATÉ A ANA KARENINA

No, yo no maté
a Ana Karenina.

No derramé
su preciosa sangre
sobre los raíles
que afeitan al tren.

Buscad sus asesinos
entre los que quisieron
apedrear a la mujer adúltera.

Entre inquisitivos ojos,
despiadados espejos
de fríos corazones.

Buscadles entre los
que siguen crucificando a Jesús;
entre los que imponen
pesados fardos,
normas desalmadas,
que corroen el corazón del hombre.

No, yo no maté
a Ana Karenina,
porque seguro

que en su generoso corazón
levantaría un luminoso altar
para aquellos
que oscuramente la juzgaron.

MENSAJERO

Blancas palomas
cruzaban el firmamento,
lanzando sus albricias
al viento.

Sudorosos, los carteros,
portan hasta su destino
las buenas noticias al hombre.

Ayer blancas palomas,
hoy sudorosos carteros.

¿Pero, dónde está
el mensajero?

El gran mensajero
del amor y de la paz.

El mensajero
de la salvación.

Allí ,donde veas
morir por el otro.

Allí estará el ardiente
reflejo
del gran mensajero.

EL ÁGUILA

Con sus fuertes e inmensas alas,
hechas de purpúreas plumas,
que escriben en la memoria
las más tortuosas líneas
de intenso sufrimiento,
el águila intenta alzar el vuelo
hacia la cúspide de un luminoso cielo.

Desde la tierra,
sus ojos se hacen sabios
por la luz de las verdades
que titilan en el universo.

Estrellas que hacen
fuego su corazón,
intentando abrasar las cadenas
de la inercia de la costumbre
que nos hace ser a todos;
incluso a él,
mal que le pese,
a cada instante,
cobardemente mediocres.

NORMA JEAN

En la rivera del cauce de su vida,
en la que fluye roja sangre a borbotones,

Norma Jean paró en seco
y dio una patada.

Sus botas mordieron de rabia y desesperación el polvo
al que ni siquiera tristemente veía
como su transcurrir llegaba.

Su existencia era un constante grito de impotencia.

Impotencia de verse utilizada
como un sucio pañuelo manchado de semen,
que es arrojado después de ser usado.

Impotencia de ver cómo no llegaba
su genial alma gemela,
que reflejara su bello rostro
de digno ser humano.

CRISÁLIDA EN PURGATORIO

Crisálida
en purgatorio.
Crisálida sufriente,
enredada en sus hilos,
tejidos de incomprensiones,
de miedos, de esperanza.

Crisálida con dolores
de parto.

Crisálida que gime
y que suplica
ver de nuevo
la luz que alumbra
a los cadáveres.

Crisálida
que se purifica
para ayudar a sacar
al Gran Sepulturero
los muertos
que viven bajo
el pesado cielo.

DESNUDA

Sólo quiero desnudarme
ante ti, amado mío,
ya que solamente lo puedo.

Desnuda, frágil como una jarra
que pudiera romperse en mil pedazos,
por el soplo de la visión de otros ojos extraños.

Esa fragilidad de un recién nacido
sólo la puedo guardar para ti, amado mío,
ya que tú eres para mí como una madre,
pues me llevaste en tus entrañas
antes incluso de conocerme
y me pares día a día.

Desnuda, auténtica,
todo, sólo y nada más que yo.

Mi verdad para ti.

¡ SÍ HAY CAMINO!

¡Caminante,
sí hay camino!

¡Descúbrelo
al andar!

La senda
es angosta,
pero no imposible.

La gracia
de Dios,
como ardiente sol,
ilumina obstáculos y abrojos.

Siempre te levanta,
tras repetidos tropiezos,
del polvoriento suelo.

Vete con la cabeza alta,
lo suficientemente alta
como para no ser
esclavo del pecado.

No mires atrás,
con la autocomplacencia
de una futura estatua
de sal.

Mira hacia delante,
con la esperanza
del que cree
en el que es
el camino sin fin

de la perfección
y la gloria.

TE PERDONO, MAMÁ

Te perdono, mamá, por tus desprecios,
por, en vez de dirigir una cálida sonrisa hacia mi cuna,

Lanzarme tu mirada de hierro;

Por negarme un beso, una caricia;

Por ser el sargento de una guerra declarada
contra soldados inocentes.

Te perdono a pesar de haberme convertido en un perro apaleado,
que se aleja temeroso cuando le van a dar una caricia;

Por ser en tu corazón,

en vez del mimo de la casa, la princesa destronada
de un cuento que empezó antes incluso de parirme.

Te perdono, mamá, porque a través tuya descubrí
a un ser maravilloso
que me ayuda a llevar
la corona arrebatada.

Una corona no de deslumbrantes piedras preciosas,
simples bagatelas.

Una corona hecha de las más sangrientas espinas.

¡ Una horrenda corona a los ojos del mundo!

Pero, ¡ Ay!, una corona que esconde
las más secretas delicias,

los tesoros del amor y la esperanza,
que transforman el sin sentido de las injusticias
y los más espantosos sufrimientos
en sublimes sacrificios de amor.

Te perdono, mamá.